

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rrrespondientes, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 centimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 22 Junio de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 65

LOS DEFENSORES DEL REY

CARTA ABIERTA

Sr. D. Antonio Rojo Villanova.

Señor de mi consideración más distinguida: Entiendo yo que todo el que se ocupa de asuntos públicos está sujeto a público examen.

Su intervención de usted, al debutar en las Cortes, en la sesión secreta del viernes 7 del corriente, según nos han enterado todos los periódicos, defendiendo el voto particular de D. Melquíades Álvarez, al dictamen de la Comisión, proponiendo la concesión del suplicatorio para procesar a un diputado, por injurias al Rey, fué un acto de alguna resonancia para todos los que de buenos monárquicos nos preciamos.

Por eso y por haber leído su carta al Director de LA MONARQUÍA, en la que pretende usted disculpar su acto, preguntando con tal motivo, si por él ha faltado usted a sus deberes de monárquico, es por lo que me decido a dirigirle esta pública misiva, pues también entiendo que su pregunta, no sólo irá dirigida a nuestro querido amigo Varela, sino a los monárquicos en general, toda vez que la opinión de ellos será la que a usted le interesa, conocida ya, como se conoce, la de los republicanos; y yo, que desde 1867, ó sea desde que tenía quince años, vengo, sin vacilaciones de ninguna clase, siendo un constante monárquico-dinástico, por entender que es la Monarquía constitucional el Poder permanente que conviene a mi Patria, me considero con derecho a recoger la interrogación de usted, diciéndole con el mayor respeto: no creo, Sr. Rojo Villanova, que sea misión de ningún monárquico defender a los adversarios que tratan al Rey, según usted mismo dice, con IRREVERENCIA Y FALTA NOTORIA DE RESPETO, tanto más cuanto que en el caso que nos ocupa contaba el adversario con la defensa de un su correligionario, orador de primera fuerza, cual es D. Melquíades Álvarez.

Aun podría el acto de usted apreciarse con más benevolencia, si no se diese ese caso de tener el acusado un gran defensor a su lado, ó fuese el delincuente algún novel periodista, ó fuese un viejo discreto escritor que hubiese por primera vez tenido un deslucido su pluma, ó se tratase de un circunspecto periódico el en que apareció la famosa traducción del artículo de «L'Humanité», que, para mayor dolor, llevaba la firma de un revolucionario contumaz... pero, ¿si se trataba de «España Nueva»? ¿Si se trataba de su gerente, Soriano? ¿Si es pública la jactancia que uno y otro hacen de ir en la vanguardia de los que tratan a nuestros Reyes con descortesías, irreverencias y mordacidades? ¿Es que usted no sabe quién es Soriano? ¿Es que usted no lee «España Nueva»? ¿Es que usted no se enteró de la campaña que constantemente dedica ese periódico al desprestigio de nuestras instituciones?

¡Ah, señor Rojo! ¡Amor a la libertad, amor a la justicia! ¿Si? Pues entonces contribuya usted a que la justicia dilucide el caso que usted, como diputado, no debe meterse a juzgador. ¡Triste debut el de usted, lanzándose, sin ninguna necesidad reconocida, a defender a un diputado que no puede ostentar más méritos que las dotes demolidoras de que hace gala!

Habla usted en su mencionada carta de su convicción doctrinal, robustecida por la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Entonces sabrá usted muchas cosas. Entonces habrá usted leído que «cuando se dirigen imputaciones que no se prueban, son declara-

das calumniosas». Entonces habrá usted leído que «en el delito de injuria y calumnia se requiere voluntad y ánimo de perjudicar la reputación de la persona ofendida». Entonces habrá usted leído que «en las imputaciones cabe abuso y falta de moderación al expresarlas, que, redundando en mayor ó menor desprecio de la Autoridad pueden ser estimadas como una circunstancia agravante». Entonces habrá usted leído que «hay que tomar en cuenta, no sólo la significación gramatical de las palabras proferidas contra una persona, sino el propósito del que las pronuncia, la ocasión en que lo hace, la forma que emplea y hasta los antecedentes y circunstancias del hecho que se persigue como injurioso». ¿Cuántas, cuántas cosas habrá usted podido leer, si ha traído de robustecer su convicción doctrinal por la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Podrá usted alegar, no lo dudo, alguna jurisprudencia para ate-

nuar lo que usted ha defendido; pero, ¿cuánta más hallaría usted en contra!

Siento no conocer el artículo objeto del suplicatorio, porque de tenerle a la vista, le probaría a usted que en él hay injurias para el Rey. ¿Por qué, sin conocer el artículo, digo que hay injurias en él?—dirá usted. Pues, sencillamente, porque tratándose del autor del artículo, del traductor y del periódico en que se ha reproducido, no dudo ni un momento que las haya.

Además, cuatro datos robustecen mi convicción: 1.º Que usted mismo confiesa, por de pronto, que «HABIA IRREVERENCIA Y FALTA NOTORIA DE RESPETO». 2.º La traducción que se dio a «Petit roin». 3.º El artículo 471 del Código penal, que dice: «Es injuria toda expresión proférica ó acción ejecutada en deshonra, des- crédito ó menosprecio de otra persona». Y 4.º Que tengo entendido que el señor Alcalá Zamora es un abogado de sólido talento que no se arriesga en acusaciones infundadas.

Por todo esto, no vacilo en hacer pública mi creencia de que usted, como monárquico, dió un mal paso en la defensa del voto particular de D. Melquíades Álvarez. Si; ha padecido usted una ofuscación.

Para concluir: el señor Soriano no es un inocente, por el cual un adversario político

deba significarse y evidenciarse, rompiendo una lanza en su favor. El señor Soriano es un impenitente, reincidente de ataques contra el Rey, ataques que usted tendría que condenar en que, sea en un capítulo sea en otro, están dentro del Código Penal; y no me refiero únicamente al artículo de «L'Humanité», sino que me refiero a la colección de «España Nueva», periódico que vive por el indiferentismo de muchos monárquicos.

Lamento que al dirigirme a usted por primera vez haya sido para censurarle en el terreno político, y deseando se presente pronto una ocasión en que poder alabarle, le saluda atentamente,

Un viejo monárquico.

17 Junio.

El Sr. La Cierva en el extranjero.

Cuenta desde París un corresponsal, que amigos y admiradores del ex ministro conservador señor La Cierva, han publicado en francés una copiosa edición de los discursos que en el Congreso pronunció el respetable hombre público, con motivo del llamado asunto Ferrer; y que, por efecto de esta obra de verdadero patriotismo, tanto se ha divulgado la realidad, que ésta se ha impuesto, sucediendo ya lo que tenía que suceder pronto; que la figura de Ferrer se ha desvanecido, el símbolo se ha borrado y, el mártir, ha dejado de ser mártir.

En París esos hermosos discursos, expresión diáfana de un entendimiento, claro, una voluntad vigorosa y un valor cívico admirable, han llegado a todas partes, y hoy se encuentran no sólo en las mesas de los grandes escritores, que se equivocaron en sus juicios, como Anatole France, sino también en los talleres y en los Centros de reunión de los obreros que más influyen en el sindicalismo militante.

El Rey y los Políticos.

Juicios de «El Correo».

Publicó hace unos días este discreto colega un artículo combatiendo, desde sus puntos de vista, a los partidos políticos turnantes, y, con tal motivo se lee en dicho trabajo periodístico, lo siguiente:

«Es un hecho que está a la vista de todos, y que cada día aparece más patente, que el Rey viene desde hace tiempo mostrando una elevación en su conducta con relación a la gobernación pública, que obliga a los políticos a resolver por sí sus propias dificultades sin la apelación a la firma regia, antes usada. La abstención del Monarca, realizada con loable serenidad, está dando sus frutos, evitando que los políticos vivan de la savia del Trono.»

«Hagamos chicharrones con la libertad de comercio, de tráfico y de industria...»

Este es el grito que lanza El País, diario republicano, en su número del 14 del corriente mes y año, a propósito de lo que se llama municipalización del Matadero, monopolio de las carnes, ó abastecimiento de las carnes ó no sabemos qué, pues muchas cosas puede ser eso.

Ese grito de ¡abajo la libertad! disuena en un periódico de las ideas de El País, porque parece que la libertad a un buen republicano nunca, en ningún caso, debiera estorbarle y, ¡sin embargo... cuántas veces le estorba!

La verdadera aspiración del perfecto re-

EL OCASO DE UN «IMPERIO»



El Emperador del Paralelo.—¡Ay doctor! ¿Cree usted que saldré adelante?

La familia.—¡Sálvelo por caridad, doctor!

El doctor Lombarda.—¡Salvarle, salvarle! ¿Y a mí? ¿quien me salva?

Ayuntamiento de Madrid

publicano respecto á la libertad, debiera ser el aplicarla para aquello que le conviniera únicamente.

Porque lo malo, para los que invocan la libertad á cada paso, es que la libertad conviene muchas veces usufructuarla á los adversarios, y cuando conviene son aquellos los mas fáciles á pretender eclipsarla. Se han dado muchos casos, y se dan. No parece mal que la libertad se conceda, por ejemplo, á los anarquistas no de acción para reunirse, tener sus centros y propagar sus salvadoras ideas; pero chillan porque de esa misma libertad quieren hacer uso, por ejemplo, los religiosos aprovechándose de la de asociación y de enseñanza. ¡Y eso no debe ser!

Nosotros amamos la libertad, pero no esa libertad de conveniencia, sino la verdadera libertad, la que es igual para todos; si no, no es tal libertad, como tenía estampado en su frontispicio *El Pueblo*, periódico republicano.

Ahora bien; conste que en eso de la carne gritamos también: ¡abajo las horcas caudinas de los abastecedores!

Porque creemos que el Ayuntamiento de Madrid puede matar los abastecedores sin matar la libertad.

Dice «El Radical»:
«Entre nosotros, en esta charca de ranas, nadie oye ni ve, ni entiende, ni se da cuenta de las cosas, ni l.s. halla sentido.»
Exacto, exactísimo.

Como va aumentando España su exportación.

En los cuatro primeros meses del año actual, prescindiendo de los metales preciosos, el valor de lo exportado ha sido de 350 millones de pesetas. Como en igual periodo del año anterior había ascendido dicha partida á 312 millones, resulta que en este año y durante ese tiempo ha habido un aumento en el comercio de exportación de 38 millones de pesetas, es decir, un aumento de más del 12 por 100; proporción que si siguiese, nos haría en unos ocho años duplicar nuestro comercio de exportación.

España no necesita más que sosiego, tranquilidad, orden.

CANTATA NUM. 224

En unas bodegas, en un almacén de granos y en un teatro de verano.

¡Valiente juerga política en Valdepeñas el sábado, 16!

Comenzó en las Bodegas Bilbaínas, en las cuales el excelso tribuno Sr. Alvarez, con los 200 acompañantes que le seguían, fueron obsequiados con riquísimos vinos de todos los tipos, algunos de cosechas de hace treinta años, que fueron pródigamente repartidos. ¡Se bebe!

Después, en el almacén de granos de los Sres. Madrid y Toledo (muy capitales mías, digo, muy señores míos) se instaló una mesa capaz para 150 cubiertos. ¡Se come!

Y después del café, al *meeting* en un teatro de verano. ¡Naturalmente, con este calor! La gran vida, D. Melquiades: ricos vinos, gran comida y abundantes aplausos. Así da gusto: siempre vitoreado, siempre en buena mesa, sin responsabilidades de ninguna clase, ofreciendo el oro y el moro...

Es lástima que todos estos goces se los quieran amargar á D. Melquiades sus correligionarios, quienes por medio de *El País* le dicen: ¡Eh, amigo! Que con ese incesante torear en provincias se olvida lo principal, combatir al Gobierno, discutir los Presupuestos, porque las Cortes están abiertas generalmente poco tiempo y allí es desde donde los diputados deben hablar al país; y dejad la predicación del Alkorán reformista para los interregnos parlamentarios, «porque á Canalejas se le hunde en las Cortes mejor que en Belchite, ó en Valdepeñas, ó en Reus».—¡Como si á don Melquiades Alvarez le gustase lucirse en la lucha parlamentaria atacando y defendiéndose, impugnando, rectificando é improvisando!... ¡Ca! Esa labor no es para él, como ya tenemos dicho. El Sr. Alvarez no contesta, no improvisa. Lo único que como orador hace, es preparar en su casa un discurso y pronunciarlo con buena entonación y gran mímica.

Por eso huye de las Cortes, porque allí, ante impugnadores, naufraga. Esta no es pasión política, es la verdad.

EL PARLAMENTO

De miércoles á miércoles.

Jueves, 13.—SENADO

Se empieza la sesión con un ruego muy simpático:—que se impida la corta de pinos.

Orden del día.—Es puesto á discusión el dictamen de la Comisión de presupuestos sobre un crédito de Fomento.

Lo combate el Sr. Ugarte, y al levantarse el señor ministro de Fomento á dar explicaciones sobre un detalle del crédito, se promueve un incidente, sin verdadera importancia, entre el Sr. Rodríguez San Pedro y ministros de Hacienda y Fomento. Pretendía el senador que el ministro de Hacienda, que se había levantado para retirarse al empezar á hablar el de Fomento, no se inhibiese de ese asunto que, según él, le competía. El Sr. Navarro Reverter no se marchó, pero el Sr. Villanueva, molestado, no continuó hablando del crédito en discusión, teniendo, por consecuencia, que intervenir el ministro de Hacienda.

A final de cuentas, tras bastantes discursos, se aprobó el dictamen, así como también otro de Guerra.

CONGRESO

En la sesión de hoy habla Soriano, pero no habla D. Pablo Iglesias de ningún atropello cometido con los obreros.

Los señores Arguelles y Maciá se ocupan de la construcción de la escuadra y de su ampliación, y el Sr. Azcárate también habla sobre eso y cree que no se puede pensar en proseguir con grandes gastos. El señor Presidente del Consejo, contesta diciendo, en resumen, que en lo de la escuadra no hay más que herrar ó dejar el banco, y que esto último no puede ser solución.

Sobre el cuadro de los Escolapios de Monforte, se entabla una detenida y, á veces, entretenida discusión, á consecuencia de la interpelación del Sr. Burell. Existe sobre la venta de tal cuadro un dictamen del Consejo de Estado, dictamen que el Gobierno declara no haber estudiado, y, por lo tanto, estando el expediente sin resolución, no quiere el ministro de Instrucción pública abordar el asunto.

Se reanuda el debate sobre presupuestos en medio de la ausencia de diputados, ausencia, que tras sabrosísimos comentarios, da lugar á suspenderse una votación por falta de número, naturalmente.

El gobierno contrariado con esta insistente ausencia de la mayoría, ofrece tener abiertas las Cortes hasta fines de Julio, ¿con los maceros?

Viernes, 14.—SENADO

Se aprueban dictámenes de créditos, se aprueban créditos en votación definitiva, se aprueban dictámenes de la Comisión mixta sobre concesión de un ferrocarril de vía estrecha, sobre el proyecto de ley prohibiendo el trabajo nocturno industrial de la mujer (allá para cuando nazcan nuestros nietos) y sobre el otro proyecto de autorización á dos pequeños ayuntamientos, para que cobren un arbitrio especial, con destino á un ferrocarril y otras obras locales, de que ya nuestros lectores tienen conocimiento.

Y, á pesar de tanto asunto y tanta aprobación, se levanta la sesión á las cuatro y cinco.

CONGRESO

El señor duque de Alba lee unas cuartillas sobre lo del cuadro de Van-der-Goes, que cree debe ser conservado en el Museo Nacional de Madrid.

El Sr. Iglesias (¡nuestro amigo D. Pablo! ¡tanto gusto!) se lamenta... ¡siempre lamentándose! de cosas, según él, que le pasan á las sociedades obreras de Bilbao.

Lo anterior en ruegos, y lo siguiente en la Orden del día. Se desecha el voto particular del Sr. Pedregal sobre el presupuesto del ministerio de Estado, sección segunda en votación nominal de 134 por 14. ¡Que atención presta á los presupuestos la minoría republicana!

Se entra en la discusión de la totalidad del presupuesto del citado ministerio, suspendiéndose al poco rato para tratar del pleito canario, oficiando de Pontifical en este viejo problema el viejo republicano señor Sol y Ortega, que pronuncia un buen discurso, abogando por la concordia entre orientales y occidentales, que no cree difícil conseguir, si se intenta sobre bases reformistas.

Le contesta el señor Canalejas, cuyos buenos propósitos en esto de Canarias deciden al señor Sol y Ortega á ofrecerle su cooperación para solucionar el pleito divisionista.

Sábado, 15.—SENADO

Añición al Código penal, modificación de la ley del Jurado en materia de falsificación de moneda, concesión de tres créditos al presupuesto de Fomento y un ruego *inocente* del señor Matesanz para tratar en su día el proyecto de admisiones temporales de los tejidos crudos de algodón. Este es el sumario de la sesión.

El señor Matesanz de seguro que es de los que desean que las cosas temporales no se conviertan en eternas.

CONGRESO

Debute el de siempre, el jefe supremo del Gran Partido Nacional Radical Conjuncional.

Después se trata del cuadro de Van-der-Goes, del *Diario de Cádiz*, del dictamen del Consejo de Estado, del duque de Alba, del Museo de Berlín, del gobierno alemán, comprador del cuadro, de la exportación de joyas artísticas, de un Greco, para el que tiene malévolas intenciones Baviera, de brujas germánicas (el diputado Soriano ¡cree en brujas!... es natural), y por fin, se pasa á la orden del día. En lo del cuadro de Van, se hicieron, entre discursos y rectificaciones, veintiséis oraciones, casi sagradas.

Después, el presupuesto del Ministerio de Estado.

Y más tarde, Canarias. Intervienen Sol y Ortega y demás diputados isleños, y dos veces el señor presidente del Consejo de Ministros.

¿Se resolvió el problema? Aun no, porque se ha averiguado que eso es un fruto que no está aún maduro. Pero está al caer.

Lunes, 17.—SENADO

¿Será posible? El duque de San Pedro de Galatino denuncia que se ha enajenado en pública subasta la torre de la Alhambra llamada del Vino... Escandaloso, ¡escandaloso!

El señor Matesanz trata de las admisiones temporales de trigos y harinas y bonos de exportación, exponiendo los perjuicios que la concurrencia extranjera ocasiona, contestando el señor ministro de Fomento que es un asunto complejo que estudiará detenidamente.

El señor Tormo se ocupa también de ventas y exportaciones artísticas, llegando á explicar una interpelación que, naturalmente, extiende al caso del cuadro de Van-der-Goes. Contesta extensamente el señor ministro de Instrucción pública, y respecto al cuadro, después de maduro examen resolverá el asunto en conciencia.

CONGRESO

Don Pablo Iglesias hace la reclamación obrera correspondiente al día de hoy y anuncia una interpelación sobre la ley de jurisdicciones. ¡Oh, cielos!

El diputado republicano señor Salillas, especialista en Hacienda y Prisiones, definiendo extensamente, pero muy extensamente, su voto particular sobre las Obligaciones civiles del presupuesto de Gracia y Justicia. El señor Montero Villegas contesta alabando el luminoso (voluminoso) é instructivo informe del señor Salillas, que volverá á hablar mañana, pero no tan extensamente, no.

Martes, 18.—SENADO

Pasa como una seda la aprobación de un proyecto de ley declarando con derecho á pensión á la viuda del ex ministro Lorenzana, vizcondesa de Barrantes, sino estamos equivocados. D. Juan Alvarez de Lorenzana fué ministro de Estado de la Revolución, sino estamos equivocados.

Vamos camino de pensionar á todos los descendientes, parientes y amigos de todos los revolucionarios. Sentiríamos no estar equivocados en esta apreciación, porque entonces resultaría que aquí la cuestión es, única y exclusivamente, chupar del bote, pero con el fructífero «¡Viva la libertad!»

D. Amós Salvador, ministerial y hombre disciplinado y leal á los jefes de los partidos, consume el primer turno en contra de la totalidad de los presupuestos.

Se muestra contrario á los presupuestos extraordinarios, entendiendo que atenciones

creadas por leyes especiales no pueden consignarse más que en el presupuesto ordinario anual.

Al contestarle el señor ministro de Hacienda, y sosteniendo la teoría de separar del presupuesto ordinario los gastos extraordinarios, afirma que el presupuesto único no existe en ningún país de Europa.

Consumo el segundo turno en contra el señor Alvarez Guijarro, y e contesta por la Comisión el señor Rosell.

CONGRESO

El gracioso de la compañía, digo, de la minoría republicana, al apoyar á su compañero Lamana sobre si hay número ó no le hay para aprobar el acta, entretiene durante un rato los ocios de los señores diputados. Nosotros, los de la tribuna de la Prensa, hallamos molestas algunas frases proferidas desde el hemicycle, pero, al fin, nos tranquilizamos.

Y todo, porque habíamos dicho «¡ah!», casi sin extrañeza.

Preguntas y respuestas, muchas y variadas, y un torneo armónico entre el ministro de Instrucción y el señor Burell relacionado con lo del cuadro de Monforte. Intervino el señor Canalejas, y no llegó la sangre al río.

—¡Que haya paz!

Orden del día. Presupuestos. Salillas y Pedregal.

—¡Se trabaja, se trabaja! ¿Con fruto?

—Hombre; eso ya veremos.

Levántase la sesión á las nueve menos cuarto.

Miércoles, 19.—SENADO

Los señores marqués de Val de Ebro y Polo y Peyrolón denuncian, en medio de alguna estupefacción de la concurrencia, que el señor embajador de España en París asistió á un banquete dado en honor del gran periodista y cultísimo escritor Gómez Carrillo, y al que concurría también Soledad Villafranca.

El señor ministro de Hacienda, nuestro respetable amigo el señor Navarro Reverter, les contesta que, aun cuando no está enterado, protesta de que se suponga que nuestro embajador haya estado en amable consorcio con la persona citada.

Si nosotros no tuviésemos un amargo recuerdo de París, hace poco más de dos meses, en que con motivo del incidente de nuestro Director en el teatro La Cigale, conocimos á nuestro embajador como un representante diplomático un tanto flemático y un mucho resignado, uniríamos nuestra protesta á la del ministro de Hacienda; pero, francamente, aunque la cosa es un poco fuerte, nosotros sentimos decir: «Tal vez, tal vez el señor Pérez Caballero haya podido estar en ese amigable consorcio...» Pero, en fin, lo prudente, hasta conocer la verdad, es callarse.

Y nosotros, por hoy, callamos.

En la orden del día continúan los presupuestos, que discuten con gran competencia y detenimiento los señores Rahola y Alvarez Guijarro, á quienes contesta el señor ministro.

CONGRESO

El *leader*, no lo duden ustedes, hace su ruego, lamentándose... ya supondrán ustedes de qué.

El *leader* socialista y el representante de la moralidad, jefe supremo de los radicales conjuncionalistas, han llegado á ser como una especie de aperitivo en las sesiones del Congreso.

Se trata de recompensas en el Ejército, del cuadro de Monforte, del juego, y en la orden del día, de presupuestos.

¡Sesión aprovechada!

«El pacto carlistafonino.»
¡Hombre! ¿Qué nos cuenta usted?
¿Tanto miedo hace?

De don Melquiades se apoderó la fiebre.

El hombre de la política acomodaticia, según él mismo proclama así á la suya, no descansa, no duerme, no come, no sosiega.

Antes de su fracaso en Barcelona venía nuestro hombre dedicado, con algunos descensos, á la dulce labor de los fuegos artificiales en las plazas públicas de los pueblos que se ponían á tiro. Pero después que, según *El Radical*, oyó en público la grata frase de «embustero!», después que tuvo que embotellar brevemente el discurso que tenía preparadito para la Ciudad Condal,

retirándose de «El Bosque» al Tibidabo para serenar su espíritu, después de esto tomó don Melquiades vertiginosa carrera, y de Barcelona á Reus, de Reus á Madrid, de Madrid á Burgos, de Burgos á Madrid, de Madrid á Valdepeñas, el gran embustero (según los radicales) no se dió punto de reposo. Quiere recorrer toda España pregando la buena nueva ó la nueva buena. Llega á un pueblo y dice: yo haré, yo aconteceré, yo soy revolucionario y soy conservador; soy reformista y soy acomodaticio; yo haré labor disolvente y haré labor constructiva; yo no adulo al pueblo, ¡oh, pueblo soberano!; yo soy amigo del Ejército; pero siempre que el Ejército responda á los fines que debe responder, sino será antimilitarista, y por este estilo tiene D. Melquiades hecho el patrón de sus discursos, que obtienen su éxito entre los mamelucos porque aun hay muchos mamelucos por esas tierras adelante.

Don Melquiades no tiene talla de hombre de Estado ni de serio gobernante, ni su capacidad es bastante para venir al Parlamento y, como ya decimos en otro sitio, sostener controversia sobre las cuestiones fundamentales que importan á la Nación. Don Melquiades no sirve más que para arengar á las muchedumbres con las dotes de orador que Dios le dió, previo embotellamiento de sus arengas, porque como improvisador, convengamos en justicia, que no es.

Escribe «España Libre»: «El eterno lino. Los primos no acaban.» ¡¡Hombre!!! Si se hubieran acabado no tendrían tantos oyentes D. Melquiades.

La crisis de Portugal. ¡Vaya un ejemplo!

Verdaderamente no se puede decir la crisis ministerial de Portugal, porque allí no está en crisis un Ministerio, sino el régimen que impera.

La nación vecina está en crisis, verdaderamente grave, desde el 5 de Octubre de 1910, y esta no es opinión de nosotros únicamente, sino de republicanos viejos de allá.

Once días ha tardado en resolverse qué se hacía, en vista de la dimisión que la Cámara de diputados obligó á presentar al Ministerio Vasconcellos en la noche del 4. Nuestro antiguo amigo, que es la inutilidad política personificada, se resistía á abandonar la Presidencia, echando por la borda al ministro del Interior, que fué contra quien rompieron el fuego todos los grupos parlamentarios, á excepción del de Brito Camacho; pero así que se evidenciaron las intenciones de Vasconcellos, arrojaron de todos los lados de la Cámara cariñosos avisos, dulces alusiones, como la siguiente: «No, no queremos que se vaya el ministro del Interior, sino todo el Ministerio.» Y ya, entonces, ante indirectas como esa, que en la Prensa venían haciéndosele á diario, no tuvo más remedio que presentar su dimisión el ilustre doctor Sr. Augusto de Vasconcellos.

No vamos á entretener á nuestros lectores contándoles todo lo que pasó durante esos once días de crisis, porque, por pasar, hasta pasó algo que es un paso de comedia. Nos referimos al Ministerio, allí llamado extraparlamentario, que casi tenía ya combinado el Sr. Augusto, en vista de que, fracasadas las primeras negociaciones de Duarte Leite, no había solución medio aceptable posible. Por fin, este último señor, que parece ser un político respetable, consiguió formar Ministerio, de cuya cartera de Estado no fué posible hacer apartar al aludido Sr. Vasconcellos, porque, ya lo dice la Prensa lisbonense: «El señor Augusto de Vasconcellos dispone del ministerio de Negocios Extranjeros como de los menesteres de su casa.» Don Augusto es de los pocos portugueses felices.

Vive en el mejor de los mundos. El vive tranquilo y no le importa nada que el partido democrático, por su periódico *O Mundo*, diga pestes del partido evolucionista, ni que el evolucionista le pague en la misma moneda por medio de su *A República*, ni que los independientes, por conducto de su *O Intransigente*, disparen bala rasa contra los demócratas y contra los unionistas, ni que los periódicos avanzados, apartados de esos partidos, como *A Voz do Operário*, *O Socialista*, *A República Social*, *O Sindicalista*, *A Alvorada*, etc., etc., se desboquen todos contra el Parlamento y contra

los jefes republicanos con una violencia y energía desconocidas.

Es innegable: ese infeliz país vecino lo lleva la trampa... de la política.

Con motivo de esa crisis ministerial de once días, de todas partes le telegrafiaban al presidente de la República (¡y tan república!) encareciéndole que se resolviese pronto la crisis, que ya estaba resultando una vergüenza. Tenemos á la vista algunos telegramas que se le dirigieron en un solo día de Póvoa de Varzim, Ponte de Lima, Ericeira, Oporto, clamando contra tal desconcierto.

Unos telegramas decían: «Vemos con profundo disgusto la manera como marchan los asuntos públicos.» En otros se leía: «Condenamos á los que por encima de los supremos intereses de la Patria y de la República colocan sus ambiciones.» En otros se escribía: «Lamentamos el estado actual de la política portuguesa, que tanto está desprestigiando á la República.» Esto, repetimos, se decía en los telegramas al Sr. Arriaga.

Ahora, léase las frases desconsoladoras que escribía días pasados *La República social* de Lisboa: ¡Pobre pueblo! Arriesgaste tu libertad, jugaste tu vida para realizar tu anhelada esperanza, y, por último, te dan la más cruel de las desilusiones...

Y no se crea que porque estemos á distancia, y por afán de hacer oposición, pueda haber en lo relatado exageración, porque á quien se le ocurra tener dudas, verá la confirmación de lo transcrito en las *Novidades* y *O Seculo* del 12 y 13 del corriente mes.

Nosotros no necesitamos inventar nada para poder decir que Portugal es un «luncho» de negros. ¡Como no lo arregle Duarte Leite, aquello no pasa de este año! ¿Hay por ahí algún austero, con cédula personal, que se quiera apostar algo?

La hija del Sr. Marqués de Alhucemas.

Tenemos una verdadera satisfacción al poder consignar que la señorita María García Prieto y Montero sigue mejorando de la dolencia que la retiene en cama hace ya unos días, y que á sus amantes padres tuvo en constante zozobra.

De veras deseamos un completo y rápido restablecimiento.

Notas consoladoras.

Síntomas de vitalidad en todos los órdenes.

D. Pablo Alzola, como si dijéramos un bulle-bulle, un español analfabeto, un hombre que vive de la política, etc., etc., etc., está escribiendo unos notabilísimos y documentados artículos en *El Economista*, á propósito del descenso del cambio, y trata el asunto con tal competencia, que no resistimos al deseo de trasladar á nuestras columnas los tres párrafos siguientes:

«La peseta española ha ido recobrando paulatinamente su antiguo crédito sin necesidad de apelar á artificios monetarios, gracias al desarrollo de las fuerzas económicas.

«Nos ha defendido en tan duro trance el régimen protector de 1891, perfeccionado en el Arancel de 1906, mediante el cual progresa visiblemente la agricultura, según se hace ostensible, en el gran consumo de abonos químicos, en la considerable entrada de máquinas agrarias, en el volumen creciente de las cosechas y el tráfico inusitado de nuestras vías férreas. La industria se desenvuelve simultáneamente, dominando el mercado propio en el ramo de azúcares, de papel, de tejidos, de comercio, de hierro y de material de ferrocarriles, y comienzan á arraigar las construcciones navales.»

«Después de algún ligero recrudescimiento en el cambio en 1911, nos encontramos con verdaderos síntomas de vitalidad en todos los órdenes en la primavera de 1912, con un visible aumento de producción fabril y agrícola que ha sorprendido á no pocas industrias con la insuficiencia de sus instalaciones para hacer frente á la demanda del mercado.»

Es D. Pablo Alzola, notable ingeniero, además de persona tan respetable como competentísima, y que verdaderamente domina las cuestiones de economía. Es además persona independiente: todo ello lo decimos para que se concedan á las halagüeñas palabras que transcribimos, toda la autoridad que se merecen.



¡Fuera de aquí!

En vista de los calores, que no pueden ser mayores, ya da la gente en marcharse; y hasta los más inferiores burgueses van á ausentarse.

El primero, á no dudar, en tomar boleta, ha sido Azzati que, á su pesar, se marchó á veranear... sin haberlo pretendido.

Pues es un hecho notorio, desde hoy, y cosa probada, que para irse á la escapada, como un buen suplicatorio, no hay nada, pero que nada.

Cual Félix, el de la tierra de las flores y el arroz, que en esta existencia perra ha dado bastante guerra siempre que ha alzado la voz.

Barroeta, el hombre-plancheta, á dos dedos se encontró de salir por la cuneta; pero el querido Barroeta por milagro se salvó.

También va de veraneo Melquiades; el pobre anda de aquí para allá en paseo de sudor y propaganda... que fracasa, á lo que veo.

La formidable persona de Alejandro tomará las aguas de Barcelona. ¡Por esas aguas se da la vida tan regalona!

Gumersindo iráse á Coria, y, en medio de su ostracismo, escribir debe la historia política de sí mismo... por si así queda memoria.

¡Hasta Pablo sale este año! El médico le asegura que, como eso no hace daño, necesita darse un baño... de corrección y cultura.

Y don Benito, el doliente, lejos de listos y lerdos debe irse inmediatamente, tratando sólo á su gente para... mandarla recuerdos.

Fuera de aquí, porque aprieta el calor que es un contento, se van todos, por receta, porque sobra una peseta... ó porque falta el aliento.

A tanto conjuncionista como veo por ahí, para perderles de vista, que grite el canalejista gobierno: «¡fuera de aquí!»

Fuera de aquí, sí, señores, váyanse con viento fresco y se ahorrarán sinsabores futuros y hasta estas flores del romancero grotesco.

Epícteto.

En un mitin en Puertollano hablaba Soriano, y unas voces gritaron: ¡Viva Lerroux! Pasó un rato y las voces volvieron á gritarle: ¡Viva Lerroux! Pasó un rato, cesaron las voces, pero se oyeron unos silbidos. Total una «diversión». Todo esto según informes republicanos; conste.

Un presidente del Consejo, culto é infatigable.

Los enemigos políticos del señor Canalejas tienen que convenir en una cosa: que es un hombre de una resistencia física extraordinaria y que siempre que le da la gana, y le da á menudo, hace alarde de una cultura muy poco común.

Hizo notar un periódico, y es verdad, parte de la labor que el presidente del Consejo desarrolló en unas cuantas horas del sábado último. Con ocasión del debate del cuadro de Van-der-Goes y del problema de Canarias y con motivo del presupuesto del ministerio de Estado, que por imposibilidad del marqués de Alhucemas de concurrir al Congreso, tuvo que improvisar el resumen de la totalidad, que por cierto lo hizo de un modo admirable, pronunció en dicha Cámara el señor Canalejas tres discursos y ocho rectificaciones. Así como suena; y que dijo algo de substancia ahí está el Diario de Sesiones. Pues no quedó aquí su intervención en los asuntos públicos aquel día, porque en la reunión magna que en la misma noche se celebró para tratar acerca de la Exposición Universal, el señor Canalejas llevó el peso de la discusión.

Son verdaderamente admirables las aptitudes del jefe del Gobierno. No es adulación reconocerlo.

¿Se ha averiguado ya de quién es el cuadro?

El partido reformista en Burgos.

Los señores D. Melquiades Alvarez y D. Antonio de la Villa han ido á Burgos. (En Burgos, ¿hay algunos papamoscas?)

El señor Alvarez y demás expedicionarios, han depositado cuatro coronas sobre la tumba de Ruiz Zorrilla, monárquico toda la vida que fué gobernante, como que, según él mismo declaró en sesión pública del Congreso de los Diputados el 11 de Febrero, creía que la República no sería cosa duradera en nuestro país.

El insigne tribuno, y los que le habían acompañado desde Madrid, fueron obsequiados con un almuerzo íntimo por los republicanos burgaleses. Por cierto que el almuerzo fué servido con gran esplendor por un Hotel de la citada capital. Por cierto, también, que, según autorizadísimos informes, el almuerzo constituyó un acto en extremo simpático y cariñoso. Lo que ya no sabemos es si en el almuerzo hubo, además de cariño, el café de Puerto Rico.

En el mitin se dijeron algunas cosas que anotamos á continuación.

Don Antonio de la Villa habló el primero, y dijo, que le constaba que en el local había muchos adversarios de la causa republicana y, una voz interrumpió: «Muchos Villa.» «Pues lo celebros, si quiera sea para ejemplo de algunos que se llaman correccionarios nuestros que no saben sentir la dignidad de las ideas.» Muchas gracias, señor de la Villa; sí, en efecto, en Burgos y en todas partes, somos muchos y muy bien educados. Sí, sí, D. Antonio; los más y los mejores.

El discurso del gran acomodaticio don Melquiades, fué un primor en punto á contradicciones. Y no hay más remedio, tiene que verificarse aquello del que mucho habla mucho yerra. El excelso en el preámbulo dijo: «La constante propaganda que vengo realizando por toda España y el ajetreo de los viajes, van restando mis energías físicas.» Pero, hombre, ¿tan pronto? Acaba de tomarse la jefatura del partido gubernamental, reformista, oportunista, revolucionario y conservador, todo en una pieza, y ya hay restas de energías.

Pues, poco hombre tenemos; porque, del 7 de Abril acá, van poco más de dos meses y medio. Si en lugar de estar en la oposición oyendo vitores y aplausos (con excepción de Barcelona), hubiese D. Melquiades estado ese mismo tiempo en el poder, por lo visto, la resta de las energías hubiera sido total. Hay que tomar mucha tila, cuando se anda por los Bosques, y mucho somatose cuando quiere uno multiplicarse. Y si continúa la resta de energías, hay un medio de continuar la propaganda. Se impregnan unos cuantos discos y al avío. Al fin el hombre tiene que repetir en todos los sitios la misma cantinela, conque lo mismo da.

En todas sus peroraciones dedica al Ejército igual párrafo, esos párrafos que hacen nuestras delicias. Decía en Burgos, como dice en todas partes: «¿Nosotros, antimilitaristas? ¡No es verdad!» Y después añade muy serio: «Nosotros, en todo caso, podríamos ser antimilitaristas si el Ejército no respondiera á los fines que debe responder.» Y más adelante añadió: «El Ejército no es del Rey.»

Es decir, nosotros queremos al Ejército, si el Ejército nos quiere á nosotros. Pues, insigne hablador, tenga usted entendido que el Ejército no quiere más «¡que baile!», porque ya bailó bastante en 1873.

Five o'clock tea.

La orquesta toca un vals: Crémieux, [Worsley, un delicioso y cristalino vals; de pronto se ha parado. Llega el Rey y suena la gentil marcha real.

Los bizcochos se esponjan, los licores ponen fuego en los ojos y en los pechos... Y al atardecer. Mueren las flores las luces se mueren en los techos.

En los descotes hay magnificencias y los tisis ocultan opulencias de carne de camelia y de cristal...

Todo el mundo saluda. Sale el Rey. La orquesta sigue el vals: Crémieux, [Worsley, un elegante y delicioso vals.

R. Buendía Manzano.

SOCIEDAD

El domingo pasado se verificó con gran brillantez en la elegante morada de la marquesa viuda de Flores-Dávila la boda de su bellísima hija, Esperanza de Aguilera y Pérez de Herrasti, con nuestro simpático amigo, el Oficial de la Escolta Real, señor Febrel y Contreras.

La novia lucía una toilette irreproachable. Bendijo la unión y pronunció una hermosa plática el señor Obispo de Sion.

Fueron padrinos el Rey, y en su representación, el coronel de la Escolta real y la madre de la novia.

Actuaron como testigos, por la contrayente, sus tíos, el marqués de Cerralbo y el conde de Casola, y su hermano, el marqués de Flores-Dávila, y por el novio, el duque de la Victoria, el conde de Torrepalma y el señor Febrel y Contreras.

Reciban, con tal motivo, nuestra cariñosa y más sentida felicitación.

En el mes de Octubre se celebrará la boda de la lindísima señorita María de los Dolores Marín Núñez-Robres con el señor Barnuevo, maestrante de Valencia y caballero de Calatrava.

Los novios pertenecen á distinguidas familias de Valencia y Murcia.

Hállase en Valencia un tanto mejorado de la penosa dolencia que desde hace días aqueja á nuestro buen amigo el señor Calvo, al que le deseamos un total restablecimiento.

Entre las familias que han salido á veranear, se encuentran los duques de Santona, marquesa de la Mina y sus hijos, marqueses de Pidal, de la Brena y Bondad Real, y los señores de Lázaro Galdiano; y á fines de este mes lo harán los duques de Baena, marqueses de Casa Argudín, y condes de Riudoms.

Se encuentran en Valencia, de regreso de Barcelona, la distinguida señora doña Pilar de Lamata de García del Moral, acompañada de su graciosa y linda hija Conchita.

La duquesa de Pinhermoso pasará una temporada en Biarritz antes de ir á Royat y París.

La condesa de Llovera y sus hijos pasarán una temporada en Biarritz, con su madre, la condesa de la Viñaza.

El lunes celebrarán sus días el general señor Manrique de Lara, duques de los Castillejos, Tetuán, marqueses Pacheco, Rivera de Tajuña, condes del Grove y Pinofiel, á los cuales felicitamos cariñosamente.

Se encuentran en Valencia, después de pasar unos días en Madrid, nuestros buenos amigos el señor García del Moral y el marqués de Villagrana.

Mandelara

GÓMEZ CARRILLO

EL MOSQUETERO ESPAÑOL

Aunque no simpatizo con los franceses, las pizpiretas madamitas que bullen por los bulevares parisinos tienen para mí un encanto supremo. París es una gran coqueta, linda y eternamente reidora, que consigue suggestionar al mundo entero, que con el mundo entero juguetea, que de todo el mundo se burla, y que sólo palidece ante los mostachos altivos del Emperador de Alemania. ¿Llegar á ser dueños del corazón de la gentil suggestionadora? Jamás. Ella se apodera de nuestras voluntades con el opio de sus caricias. Ella siembra de ilusiones el camino de nuestras juventudes. Ella nos atrae, nos domina, nos emborracha con sus besos de vampíresca. Y luego, agotado ya el caudal de las energías juveniles, nos desdén, nos explota, se burla despiadadamente de nuestra pasión. ¿Que las ingratitudes de la garbosa coqueta ciudadana sirven de acicate á los ardorosos impulsos de nuestros corazones? Tal vez, sí. Por eso, conocedora de su gran dominio sobre todos los que la hicieron el amor, acentúa sus desdén sabiendo que muchas veces hay en el desdén la más poderosa defensa para no ser olvidada. ¿Nos podemos rebelar acaso contra la infiel amante? ¿Vamos á maltratarla como los hampones de la chulería, que tratan de imponerse á sus hembras con insultos y amenazas? No. Resignémonos á quererla tal cual es: deliciosa brujescamente deliciosa; pero pífida, refinadamente pífida. Que nos desdén, que nos traicione, que nos pisotee. Siempre habrá en nuestras bocas piropos y en nuestros corazones amor para esa gran coqueta del mundo que se llama París.

¿El espíritu encantador de París! ¿El espíritu que cascabelea por los bulevares inquieto, retosón, besuconillo! ¿El espíritu que sólo llega á comprender cuantos dicen que la vida debiera perderse con los últimos besos de la juventud!... Sólo quien así piense, únicamente los que aseguran que la vida vale menos que unas sabias carantoñas femeninas, consiguen conocer al espíritu de París. Depositando á los pies de la gran coqueta del mundo el tesoro de la juventud y de las ilusiones, se logra ser uno de sus amantes predilectos. ¿Cuánto dura la predilección? Lo que tardan en consumirse las arrogancias de la mocedad. Hoy es uno de los nuestros, un gran cronista español, el que ha conquistado los favores de la coquetuela París.

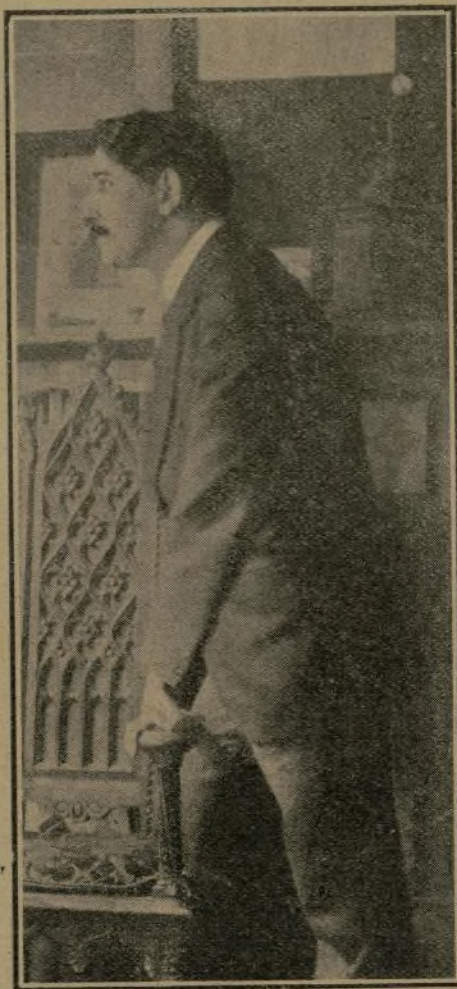
Y este conquistador, que se llama Enrique Gómez Carrillo, es mimado prodigamente por su alocada conquistadora. París quiere que sus amantes sean como este hombre, orgullo de nuestra raza. Enrique Gómez Carrillo, que nació en Guatemala, no desmiente su origen español y su espíritu bizarramente aventurero. Gómez Carrillo pasó por todo el mundo con el bagaje de la quimera. Y lo que no supo hallar en Tokio, ni en Petersburgo, ni en Berlín, ni en ningún lado, lo halló en los bulevares de la capital francesa: el alma encantadora de París.

Preguntadle á Gómez Carrillo por el alma encantadora de París. El maravilloso cronista, os dirá dónde reside. Pero no podréis verla como él. Porque no está el alma de París en lugar visible. No está en sus bulevares luminosos ni en sus barrios bohemios ni en el mismo sonreír de sus mujeres apasionadas. No. El alma de París es algo que flota sobre la mágica ciudad, es algo que tan sólo pueden ver los que, como Gómez Carrillo, tienen mucho corazón y una inteligencia poderosa donde anida el ensueño.

Gómez Carrillo es, ante todo, un hidalgo. El, que supo herirle caballeramente con una espada, supo también defenderme cuando los perros sarnosos se lanzaron, audaces, contra mi desventura. Fue su voz nobilísima la primera consoladora que oí. Jamás olvidaré aquel rasgo de Gómez Carrillo. Un día le quisieron ofender en mi presencia gentes envidiosas de sus triunfos. Mi mano tapó las bocas de los lenguaraces en casa del editor Puerto.

La espada de Gómez Carrillo pudo librar-me de infinitas amarguras. Si en el primer instante se hubiese hundido hacia donde la dirigí la firme diestra de mi adversario!... Pero no me partió el corazón. Se clavó en mi brazo, dejando al corazón libre para que viviera en él la gratitud que debo

á Carrillo. Y, ¿sabéis cómo llegó este hombre al terreno? Después de haber pasado la noche anterior enlazando sus quimeras con las de una francesita juguetona que llámase Mme. Du Gast y que ahora está en África comisionada por su Gobierno para enseñar á los negritos á ser zalameros. Y lo serán, ¡vaya si lo serán cuando miren los ojos inmensos de la francesita que protegió á Gómez Carrillo durante aquel nocturno, preservándole del peligro cercano! Porque Gómez Carrillo me lo decía después,



El ilustre escritor Enrique Gómez Carrillo, autor de la obra «Jerusalén y la Tierra Santa».

mientras me curaban, enseñándome un pañolillo perfumado de Mme. Du Gast: «Siempre que me bato traigo al terreno un pañuelo de la mujer que la víspera del duelo me protege con su charla.»

¿Cómo no venerar París á este bravo mosquetero que se pasea retador por los bulevares y que tiene la pluma tan ágil para redactar bellas narraciones como la espada para contener la furia de quien con otro acero le busca el corazón? Pero las espadas le respetan. Gómez Carrillo, que se bate seis ó siete veces todos los años, resulta siempre vencedor. Y, ¿cómo no resultarlo, si este feliz mortal lleva siempre que se bate una coraza de besos confeccionada por la última mujer que le dió el pañolillo milagroso?

Cuando llegué á París, en Marzo, pregunté por Gómez Carrillo. Me respondieron:

—Está muy atareado estos días. Ayer se batió con uno. Mañana se batirá con Vesinet. Dentro de tres días, acaso cruce su acero con el de Tomeguez. Gómez Carrillo ha conseguido hacerse admirar por los bulevares. Así como Lafenousse ha popularizado sus chalecos de fantasía, Gómez Carrillo adquiere notoriedad populachera merced á su bravura. Hoy, el único español á quien conocen todos los franceses y por el que suspiran muchas francesas, es el ilustre autor de Grecia; este Gómez Carrillo bullicioso, á quien llaman por aquí el mosquetero español. Has leído la obra suya que acaba de aparecer en las librerías? Está editada, primorosamente, por Michaud Léela. Se titula Jerusalén y la Tierra Santa. Tan sólo sé decirte que me parece no escribirlo. Gómez Carrillo nada tan hermoso como esto. ¡Y, mira tú que Grecia!

Lector: Igual te digo. La soberana labor literaria de Gómez Carrillo te será sobradamente conocida. Pero busca Jerusalén y la Tierra Santa. En esta obra, intensa y su-

blime, hallarás flores de misticismo y aromas de divinidad. Y luego de leer dime si ese mágico artista de la pluma no merece los halagos de París, de la gran vampíresca mundial, que ahora estruja entre sus brazos á Gómez Carrillo para olvidarle cuando se marchite su juventud ó pierda la vida en uno de sus arrebatos aventureros.

Enrique Vazquez

“La Monarquía,, en San Sebastián, Bilbao y Santander.

Mañana sale con dirección á San Sebastián, nuestro querido compañero el Redactor de este periódico D. Vicente R. Castellanos que nos remitirá interesantes informaciones desde allí.

La competencia del joven y notable publicista, es garantía de lo que será su labor. Castellanos hará también información veraniega en Biarritz, Bilbao y Santander.

Estamos seguros de que, en esta ocasión, nuestro querido compañero Castellanos, probará nuevamente lo mucho que vale.

NOTAS EN VERSO

Nakens, desde *El Motín*, llama insidioso á Melquiades, tribuno poderoso; y Melquiades á Nakens apostrofa y lo juzga cual ser de baja estofa. No debemos perder jamás de vista el amor de la grey conjuncionista.

Los que no con valentía ni cara á cara combaten; los que asestan puñaladas traperas, sin verlos nadie; los que, arteros y en la sombra, nos asesinan, cobardes, igual que en un mitin hizo, en Eibar, el gran Melquiades. ¿Cómo luego se propasan, cuál se atreven á quejarse, si ellos no guardan respetos á los que deben guardarles?

Los que tratan de villanos, de asesinos y tunantes, á los que suponen pueden realizar actos notables cuando venga la República, (que no vendrá, Dios mediante,) ¿se olvidan del respeto,

con que procedieron antes, en mil novecientos nueve, los repúblicos magnates, ¿merecen se les escuche, si ellos no son tolerantes?

No apruebo que á Barcelona fuera el ilustre Melquiades á exponerse á que lo silben, por ganar cuatro danzantes, pues ni en él está la fuerza, ni es amo, ni tiene á nadie.

Todo esto afirma y suscribe en *El Motín* el gran Nakens. De él otro tanto sostuvo y dijo Melquiades Alvarez.

Y ya, después de leído, cuanto glosó en mal romance, no ponga otro comentario que éste, que es irrefutable: Melquiades es... cero enteros; menos hero vale Nakens.

Recorto de *El Radical*, sin ponerle comentarios: «¿Qué honor para la familia el haberle levantado el veto á Maura y La Cierva los jefes republicanos!

ha hecho ser casi posible que vuelvan á gobernarnos y que retornen los días de aquellos meses nefastos de mil novecientos nueve, si al Poder volvieran ambos. Pero en Marsella y Hamburgo, y otros puertos renombrados, al conocer la noticia, causó el efecto esperado; y agrupaciones obreras grande reunión celebraron, para tomar el acuerdo, como en firme se ha tomado, de renovar el *boycot*, si vuelven, por un *acaso*, á ser poder en España esos fieros antropófagos, asesinos de Ferrer, de Clemente y otros santos. Que vuelvan Maura y Lacierva, con sus atropellos magnos, sus leyes de Inquisición y sus arrestos macabros, preocupan profundamente al mundo civilizado, produciéndole pavor, tedio, repulsión y asco. Yo me explico que algo más teman los republicanos, pues si vuelve don Antonio, defensor de lo sagrado, de lo justo, de lo digno, de lo noble y lo sensato, á Nakens y á cuantos hablan sin tener freno en los labios, es fácil que los pusiera á la sombra, en reservado. ¡Maura, el universo sabe que es un ente desalmado, en tanto que Nakens es un perfecto ciudadano, defensor de la justicia, sin doblez y sin engaños, amparador de... Morrales y encubridor, sin reparos, de quien mata por la espalda, sin dar la cara al contrario.

R. M.^a Capdevila.

Organización del Cuerpo de Estado Mayor 1810-1910.

Al ilustrado coronel de Estado Mayor, honra del Cuerpo, D. Pío Suárez Inclán, le ha sido encomendada por sus compañeros la ardua labor de recoger en un libro (y lo hizo en uno de 250 páginas, escasas) toda la historia de la organización de este importante Cuerpo, haciendo conocer todas sus vicisitudes, durante el siglo 1810-1910.

Con sólo una ligera ojeada al trabajo del señor Suárez Inclán, se da uno cuenta de su importancia y se saca inmediatamente la impresión del mérito que bajo todos conceptos tiene.

No sólo juzgándole como historiador, sino atendiendo también á los profundos pensamientos y acertadísimas reflexiones que cada capítulo encierra, tenemos que declarar que nos ha cautivado la lectura del libro del señor Suárez Inclán.

Ya no queremos hacer principal mención del trabajo impropio que representa esa historia del brillante Cuerpo de Estado Mayor, traducida al día, durante un siglo, con fechas, datos, apuntes y detalles de todas clases, que prueban lo concienzudamente que desempeñó su cometido el distinguido Coronel; á quien nos complace en saludar desde estas columnas, al felicitarle sinceramente por tan interesantísima obra.



Desde Melilla.

Notas de nuestro redactor.

Un aniversario.

Entre los timbres de gloria que con orgullo ostenta en sus ejecutorias de nobleza el Regimiento de Wad-Rás, figura una fecha, el 31 de Mayo, día memorable en que este Cuerpo, sirviendo de custodia á nuestros Reyes, ante el inicu atentado de un infame anarquista, supo demostrar la esforzada lealtad que ardía en sus pechos, la solidez de su perfecta instrucción y el arraigo de la disciplina, así como lo inquebrantable de su valor ante el peligro.

Como premio á su brillante comportamiento aquel día, la regia magnanimidad le concedió el emblema que hoy rodea el número 50, que antes ostentaba simplemente, emblema formado por ramas de roble—símbolo de fortaleza—rematadas en la corona Real, magno sello con que el Augusto Monarca quiso refrendar, al concederle este supremo signo de soberanía como enseña, el aprecio en que al Regimiento tenía.

Desde entonces, siempre se ha celebrado por éste el aniversario de tan inolvidable fecha, honrando la memoria de los que murieron en tan cruento día é impetrando de Dios venturas para los Reyes, que milagrosamente, por la protección divina, salvaron allí la vida, cuando la muerte tan pródigamente hizo estragos entre los que les rodeaban en la á la vez fausta é infausta jornada.

Y aquí, en esta dura tierra africana, cuando de la Patria nos separa, más que el mar con lo inmenso de sus verdes aguas, la noble necesidad de su defensa, el entusiasta coronel de Wad-Rás, D. Manuel Prieto, al llegar el glorioso aniversario, no ha querido que quedase sin recordación, y se ha celebrado en el campamento de Nador con el posible relieve que las circunstancias han permitido.

El día 31 de Mayo se ha considerado festivo para el Regimiento y se ha oído una misa solemne de *requiem*; ante el altar, sobria y artísticamente adornado con trofeos militares, cubierto por el dosel azul purísimo del cielo, han formado las fuerzas del Cuerpo, ocupando puesto de honor y preeminencia, destacándose al frente de ellas, las clases y soldados que aún quedan de los que en aquel día de imborrable recuerdo supieron presentar su cuerpo al peligro para defender las preciadas vidas de sus amados Monarcas. La Oficialidad de Saboya, coh quien Vad-Rás forma Brigada, con el General López Herrero á la cabeza, honra este acto, y el grupo de ametralladoras se une al homenaje á tal fecha, formando con sus compañeros los infantes.

Y allí, en la simplicidad del ambiente, en la misa dicha al aire libre, como en tiempos primitivos, en esta tierra áspera y brava del Rif, rodeados de estos nombres evocadores de recientes glorias de que están sembradas las breñas marroquíes, y que van señalando el avance triunfador de nuestro paso, se han elevado al cielo las preces, tanto más sinceras cuanto más despojadas de adornos y oropel, de estas fuertes tropas, que han jurado con las armas en la mano morir, si es preciso, por su Patria y por su Rey; preces que han llevado al Altísimo, con la oración por el compañero muerto bizarramente, por los que con su sangre regaron el pacífico suelo de la calle Mayor, de Madrid, la plegaria impetradora de bienandanzas para los Soberanos, que tanto amor han demostrado siempre al Ejército y tantas atenciones han tenido con Vad-Rás.

Terminada la misa, dichos los responsos, desfiló el Regimiento ante los individuos restantes de aquella época, como honor al Cuerpo en lo que queda en él de los que presenciaron el día luctuoso; á continuación, en el pabellón del Coronel, se sirvió un espléndido *lunch* á la Oficialidad.

Y más tarde, con asistencia de todos los invitados, se dió á la tropa una comida, consistente en *judías estofadas—Estofado de carne—Jamón frito con tomate—Ensalada de lechugas, pepino, huevos, escabeche y aceitunas—Dulce en compota—Café y vino*, dedicándose después á juegos y diversiones, con que demuestra siempre este admirable soldado nuestro su vigor, sus condiciones y el espíritu de que está poseído.

Se enviaron expresivos telegramas de ferviente adhesión á nuestros Reyes y á la egregia Reina María Cristina; y así se celebró, en la medida de los escasos recursos con que en campaña se cuenta, esta fecha de imborrable recuerdo, ese aniversario, triste por la infamia que en tal día se intentó cometer y por las numerosas y desgraciadas víctimas que ocasionó, glorioso porque allí demostró Vad-Rás lo que siempre sigue sintiendo, lo arraigado que en él está el fervor á la disciplina y el culto que á sus Reyes profesa, hasta hacer impávido y estoico en su defensa el sacrificio de su vida, cuando de hacerlo en holocausto á Ellos se trata.

Oscar Nevado.

El soldado de Infantería.

Para el Coronel Burguete.

Leo siempre todo lo que escribe este mantenedor del *fuego sacro* en nuestro Ejército

con devoción grande, con íntimo recogimiento, saboreando á placer las galanuras de su técnica militar profunda y exquisito estilo de castiza literatura militar.

Y quizá este convencimiento propio de su gran valía, esta adoración de su saber, no me haya permitido nunca el manifiesto público de mis devociones. ¡Qué influencia positiva hubiese tenido mi modestísimo voto en la aureola de su bien cimentada fama! Su último trabajo en *Heraldo de Madrid*, «El problema militar del Rif», «Urge el remedio», me lleva á pergeñar estos renglones.

El infante, maniobrero y ágil sobre el tripede de su moral, el fusil y el terreno, ha constituido siempre la más exacta esencia del tipo de combatiente y la más cabal figura de donde, á modo de modelo, se han podido sacar esas maravillas del arte en sus múltiples manifestaciones, que simbolizan la brillantez y fuerza expansiva de nuestra raza por los ámbitos mundiales.

Lo mismo cuando á manera de autómatas funcionaba encuadrado en las filas, que con el carácter moderno de cierta independencia relativa; lo mismo cuando luchaba con las manos, las piedras y los palos, la maza, la honda y el venablo, la pica, el puñal, el dardo y la catapulta, el arcabuz y el mosquete, que con el fusil de chispa y el moderno de repetición y largo alcance, el infante se ha destacado siempre como figura portentosa que, encarnando la síntesis del combate, ha sido la parte principal del todo, acrecentándose su importancia con gran relieve en los modernos sistemas de combatir y con la perfección y preponderancia adquiridas por las armas mortíferas en grado sumo que se emplean.

Esta idea de que el infante es la dura roca donde se asientan los cimientos sólidos y consistentes del maravilloso edificio, símbolo de la fuerza y representación patria, que, condensando la más fiel expresión de altas virtudes, forma ese admirable conjunto de la inteligencia, el valor y la disciplina llamado Ejército, subsiste con viviente realidad, ha llegado á reflejarse desde antiguo en todos los espíritus como la imagen de lo justo, de la verdad, no está fundada en principios falsos ó absurdos, y de tal modo se ha apoderado de las inteligencias con el carácter de axioma, que hoy, ciertamente que nadie sería osado en combatirla sin ponerse en abierta pugna con la realidad, y tanto por doctos como por profanos, pasa como principio inconcuso la superioridad del infante sobre sus otros compañeros inseparables de combate.

Como los hechos consumados no hay posibilidad de negarlos, observaremos que se le concede al infante superioridad, considerándolo como el más poderoso instrumento

DE DION-BOUTON AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Por el mundo de los libros.

de combate, y no se le dedica la atención apropiada, una educación guerrera que esté más cerca de la realidad, resultando de esta anomalía una palmaria contradicción.

Desde el primer periodo del combate, el fuego á largas distancias, ya empieza el infante á moverse con cierta independencia, aunque en íntimo contacto con la voz de mando, y á tener que desarrollar una considerable suma de energías físicas y morales, teniendo verdadera necesidad de un perfecto conocimiento de su arma, y práctica, tácticamente considerado el terreno donde se mueve, circunstancias fáciles á primera vista, y sumamente difíciles y complicadas en el círculo práctico de la victoria—último fin de todo combatiente—. Las energías que desarrolla y la educación moral de que está necesitado van en crescendo á través de las diferentes fases del combate hasta llegar al final del mismo, al acto que representa la expresión de lo sublime y el resumen de lo grande: al abordaje, al choque al arma blanca.

No es el infante el soldado de Caballería, encajonado en las filas y embriagado por el galopar de su corcel y el chocar de los estribos; no es el artillero que con un cierto alejamiento del foco propulsor de la muerte, si bien sienta sus efectos, sirve tranquilamente la pieza, sugestionado por la fuerte detonación indicadora del avance de la maza de hierro que, bajo la opresión de la inteligencia humana, siembra la muerte en las filas enemigas. El infante por sí solo, y atento con férrea disciplina á las indicaciones de su director el oficial, tiene que avanzar fríamente, venciendo los obstáculos que la táctica enemiga pone á su paso; en ocasiones, por sí solo se encuentra en trances en los cuales fácilmente se desciende de la elevada altura del valiente á la infamante condición de seres despreciables, y necesita, en fin, de esa preciosa cualidad del ciudadano, sin la cual no existe verdadero amor patrio: el sacrificio personal en beneficio del bien común.

Si, pues, su condición es de importancia, debe dársele una instrucción mas intensa que la que se le da en la actualidad, en que, dentro del poco tiempo de servicio activo, y por un espíritu de economía mal entendido, se pasa fuera de filas, ya por un concepto ó por otro, la mayor parte del tiempo, dando con eso lugar á que sólo á manera de cinta cinematográfica impresionen su cerebro las máximas militares fundamentales de sus funciones guerreras, creando un combatiente que podrá llenar su objeto, *estéticamente considerado*, pero que no aportará la parte que le corresponde en la gran misión que la Infantería, como base irreducible y arma principal, está llamada á desempeñar.

El mayor éxito en el combate seguramente depende de las mejores condiciones en que se realice el movimiento de avance necesario para llegar hasta el enemigo, durante el cual predomina la influencia moral sobre la física, comenzando ésta en el momento en que ambos combatientes emplean las armas blancas en la lucha cuerpo á cuerpo. El soldado de Infantería necesita, por tanto, poseer una sólida instrucción y desarrollo de inteligencia, condiciones que le permitan la libertad de pensamiento y acción individual, y lo habitúe á las prácticas militares en todo su desarrollo. Y si, por otra parte, tenemos en cuenta que el perfeccionamiento científico de los elementos militares, su prepotente acción destructora, y la movilidad táctica de las colosales masas armadas en las guerras modernas acusan un rápido y creciente progreso, vendrán estas circunstancias á robustecer aquel aserto.

Al soldado de Infantería, en suma, debe dársele una instrucción más en consonancia con su importante cometido. Esto no es una arrogante pretensión ni un absurdo, sino palmaria evidencia con la que hay que estar conforme; instrucción que no le haga vivir en una ignorancia real de sus múltiples y trascendentes cometidos, y la cual pudiera considerarse como inverosímil, además de incompleta, por ser opuesta á las leyes constantes del mejoramiento, á las cuales están sujetas todas las operaciones de la guerra como acto humano que es.

José Naranjo.

Se dice que Sol y Ortega tie-
ne pendiente una gran partida
de ajedrez. Pues nuestro de-
seo es que no resulte tablas.

Amor, eterno amor..., por Manuel de Mendivil.

Muchas veces he oído decir á señores más ó menos iniciados en prácticas literarias:

—¡Está ya tan manido el tema del amor! ¡Interesa ya tan poco al público una obra basada en amores! Cuando yo escriba novelas procuraré que en ellas no inter venga el amor para nada: eso será más nuevo, más interesante...

Y, lo que suele ocurrir, es que los señores que así teorizan, acaban escribiendo una novela sicalíptica, ó una tabarra insoportable... Porque, ello estará todo lo manido, todo lo gastado que se quiera; pero es lo cierto que sin este factor no hay obra literaria que interese. Ni ¿cómo hablar de la vejez del tema? Así como bastan las siete notas del pentágono para producir inagotable cantidad de bellísimas composiciones, basta con el viejo amor para producir raudales de emoción, que, si no es nueva, por lo menos lo parece...

De ello está convencido Manuel de Mendivil, quien en su nuevo libro *Amor, eterno amor...* no ha pretendido, afortunadamente, romper moldes ni descubrirnos nada. Utilizando ese factor tan manido, tan gastado, y hasta poniéndolo como bandera al frente de la obra, ha hecho un libro sencillamente encantador, en el que resplandece, acaso más que en ninguno de los suyos, su cualidad de escritor elegante, dotado de irreprochable gusto y certero tino para elegir los temas y desarrollarlos con deleite del lector.

Puesto á elegir entre las tres novelas de que su último libro se compone, cualquiera se encontraría perplejo: si acaso, daría la preferencia á *Mal de ojo* y á *La crueldad del amor*, dejando en lugar secundario á *Sara la loca*; y no porque esta linda narración carezca de atractivos, sino porque responde á una manera que no es la peculiar de Mendivil, y se ve que al escribirla forzó un poco la pluma, tal vez influido por prejuicios de momento.

Manuel de Mendivil, que ha viajado mucho, sabe dar á sus novelas gran variedad de ambiente: en esto recuerda á Teófilo Gautier y á Próspero Mérimée, á los que supera en la técnica, pues no en vano han pasado unos cuantos lustros desde que los famosos escritores franceses florecieron. No ha de transcurrir mucho tiempo sin que las obras de Mendivil, que hoy cuentan ya con nutrido núcleo de lectores, sean de las más ávidamente buscadas por el «gran público». A ello es acreedor por la amenidad y elegancia de sus obras, así como también por haberse sabido librar de la «fiebre erótica», que tantos prosélitos hizo, y que ya empieza á considerarse, aun por los mismos patriarcas del género, como cosa nefanda y abominable.

Galdós, por Luis Antón del Olmet y Arturo G. Carrafa.

Al entregarme el ejemplar de su nueva obra, me dijo Luis Antón del Olmet:

—Supongo que de este libro no podrá usted ocuparse en LA MONARQUÍA: como se trata de enaltecer á Galdós...

Yo protesté, indignado: ¿qué inconveniente pudiera haber en ello? Galdós es una gloria nacional, uno de los prestigios más incommovibles de que España puede envanecerse: podremos en estas columnas comentar la equivocación en que incurrió al afiliarse á bandera política determinada, cuando él tenía su verdadera misión en rendir culto al Arte; pero su personalidad está por encima de todo, y aunque pudiéramos censurarle como político, siempre nos inclinaremos respetuosos y admirados ante su labor portentosa.

La tarea que Luis Antón del Olmet, auxiliado por Arturo García Carrafa, emprende ahora, ha de ser, ó, mejor dicho, está siendo un éxito órtal. Propónese publicar una serie de volúmenes, con el título de *Los grandes españoles*, conteniendo las biografías anecdóticas de cuantas eminencias tiene hoy España. «Las vidas de los grandes literatos, de los grandes políticos, de los grandes científicos, de los grandes artistas—dice el breve proemio de este primer volumen—, de cuantos, en suma, adquieren con su extraordinaria inteligencia, gran relieve, gran prestigio, son vidas que deben conocerse. Pertenecen al público. Son, además de interesantes, maestros. Dejan siempre, con el deseo de conocerlas en su íntima trabazón, una gran enseñanza. Y si esto es hoy, en que viven

todavía esos grandes ingenios, ¿qué será mañana, cuando la muerte haya puesto el sigilo en las bocas ilustres y la inercia en las insignes manos?»

Tienen razón los iniciadores de esta labor, aun incipiente: la crítica moderna no se conforma con las obras, sino que procura conocer á fondo á los autores: recuérdense los trabajos de investigación realizados para aportar datos acerca de intimidades de Lope de Vega, de Cervantes, de Shakerpeau, de tantos otros. El día de mañana, los que piensan conocer la vida de nuestras notabilidades, tendrán bastante con hojear esta curiosísima serie de volúmenes que ha de titularse *Los grandes españoles*...

Garantía del éxito, es el laudable eclecticismo que preside esta obra: al volumen primero, dedicado á Galdós, ha de seguir en breve plazo, *Maura*; después, otros, ya políticos, ya literatos, ya hombres de ciencia. No es labor de bandería, ni de escuela, sino de patriotismo, de humanidad.

Un sólo inconveniente tiene la empresa: y es, que en este país de imitadores, no tardará en aparecer quien trate de dar un trabajo supuestamente análogo por una perra gorda.

El crimen de la bruja, por Jesús R. Coloma.

En poco tiempo, y con reducido número de obras, ha logrado Jesús R. Coloma labrarse una sólida reputación como novelista. En estas mismas columnas, durante el transcurso de un año, han aparecido elogiosas reseñas de sus primeros libros *La fuerza del amor* y *Amores que triunfan*, con los que puso de relieve su cultura y la buena orientación de sus aspiraciones literarias. Dos lindas *novelles* publicadas en *El cuento semanal* y *Los Contemporáneos* han contribuido á acrecentar su renombre, y, por último, *El crimen de la bruja*, su libro más reciente, consolida la buena opinión que Jesús R. Coloma merece á cuantos venimos siguiendo atentamente su meritísima labor.

El crimen de la bruja es la obra de un novelista «hecho». Sus demás producciones, en las que hay abundantes aciertos, quedan muy por bajo de esta última, plena de emoción, serenamente vista, compuesta con el acierto de quien está curtido en estas lides.

Trátase de un hecho tomado de la realidad, y en el que, por cierto, se inspiró también Benigno Varela para escribir uno de sus cuentos más hermosos. Un pueblo entero, aguijoneado por la superstición y la ignorancia, ceba sus iras en una pobre mujer, á la que cree poseedora de maléficos instintos; y ella, aprovechando hábilmente esta circunstancia, logra, á fuerza de astucia, imponerse á los estultos pueblerinos, hasta que, en un acceso de brutalidad, provocada por varias desdichas, de las que culpan á la supuesta bruja, asesinan á la infeliz anciana.

El interés del relato no decae un solo instante; y para que todo sea digno de encomio, el estilo, de rancia cepa castellana, tiene grandes bellezas. Jesús R. Coloma merece cordialísimo parabién por esta su última obra.

La risa triste, por Federico Gonzalez Rigabert.

Obra inquietante, de amargura morbosa, *La risa triste* deja en el ánimo del lector un sedimento de angustia. Y este es su mayor elogio, pues tanto quiere decir, que refleja la vida... A través de escenas copias del natural, que nos llevan á ciertos antróps de muy castiza madrileñería, va deslizándose la acción de esta novela, sobre cuyos capítulos flota, implacable, el *amanké* fatídico.

Los amorfos de un escritor, sus zozobras, sintiéndose agotado; he aquí el nervio de la obra, palpitante de verdad, con que Federico Gonzalez Rigabert consolida la excelente impresión causada por *La ilustre doctora*, su primera producción de este género.

«Novelas de violencias, de sangre y de villanías—dice José Francés en el breve y bellísimo prólogo—, tiene episodios que son verdaderos navajazos, y frases que huelen al hombre hombre lo que al caballo, noblemente caballo, los latigazos.»

Y al cerrar sus páginas, terminada la lectura, impresionados aún por el sombrío tono de la narración y el no menos sombrío desenlace, un suspiro de angustia nos con-

mueve, sin que valga repetir, como la sombra del marqués de Florin al atribulado Félix Sanjurjo: «La vida es amor y es lucha. Ama, ama mucho, lucha mucho: la vida se va; aprovecha la vida...»

Agustó Martínez Olmedilla.

Al borde del mal—¿Qué lástima! Ese quidismo dicen catalán simpático que esta Junoy. acentúa porvenir.

Recorriendo escenarios.

Comedia.—Gran Guignol italiano.

He aquí un teatro—el *Grand Guignol*—que está llamado, á adquirir extraordinario arraigo en nuestra escena. Alfredo Sainati y su esposa, gracias á cuya labor meritísima conocemos un género teatral que allende las fronteras ya no tiene nada de nuevo, pueden envanecerse de haber triunfado apenas se pusieron en contacto con nuestro público, siempre ávido de novedades, y propicio á entusiasmarse con los espectáculos truculentos.

Y en este punto, los que asisten al *Grand Guignol*, van bien servidos. Nada tan espeluznante, tan terrorífico, tan dotado de emoción y de interés profundos, como las obras que constituyen el repertorio de la compañía italiana que actúa en la Comedia. Y, formando contraste con estas obras trágicas que dejan el ánimo suspenso y el corazón contraído, nada tan bufo, tan absurdamente grotesco como las obras cómicas de este género anómalo, basado en lo hiperestésico, en lo excesivo, en lo que no cabe dentro de la órbita del teatro normal.

Hoy por hoy, tienen poco de artísticos las obras grandguignolescas, salvando excepciones muy honrosas; pero puede explotarse el género dándole el carácter artístico de que hasta ahora carece; y no ha de tardar mucho en que abunden «cosas» de Grand Guignol, dotadas de la cantidad de arte de que hoy carecen.

En España, por de pronto, tendremos verdadera nube de obras de esta clase; tal vez más de una compañía se dedique en cuerpo y alma al flamante género, que tan lisonjera acogida está teniendo. Desde los grandes autores á los míseros corriches, todos escribirán con arreglo á este *dernier cri*. Y ese será el mal, porque nos hartaremos de *Grand Guignol* en pocos meses, siendo así, que, administrado en dosis prudenciales, pudiera perdurar.

Un inconveniente ofrece para su arraigo: se necesitan, por lo menos, dos buenos actores trágicos—ella y él—para que den las sensaciones debidamente. Porque si no, las situaciones más culminantes, causarían risa. Este es uno de los motivos del gran éxito alcanzado por los esposos Sainati, cuyas altas dotes escénicas han contribuido á que admitamos como oro de ley lo que en muchas ocasiones no pasa de ser talco grosero.

Otra nota simpática de Sainati, consiste en haber traducido, incluyéndolas en su repertorio, varias obras de autores españoles, como *La Virgen del Mar*, de Rusiñol, *La fuerza bruta* de Benavente, y algún paso de comedia de los Quintero.

Convenía un enérgico revulsivo contra la ñoñez escénica imperante. Pero no hay que olvidar que todos los extremos son viciosos.

Gran Teatro.—La Generala.

Continúa la buena racha para la razón social Perrín y Palacios. Esta vez, con la ayuda del maestro Vives, que cuando quiere lo hace mejor que nadie, han suministrado á la Empresa del Gran Teatro una opereta, que es un cheque contra el Banco de España, por valor de bastantes miles de duros. Gracia, amenidad, travesura, y sobre todo, *musicalidad*, esto es, situaciones para que Vives luzca lo que tiene dentro. Esta vez ha querido el autor de *Bohemios*, y la partitura de *La Generala* es tan buena, ó acaso mejor que la mejor de sus obras anteriores. ¡Ah! Aunque opereta, *La Generala* no tiene valsecitos. ¡Loaded sea Dios!

Cómico.—Beneficio de Chicote.

Con el lleno rebosante de ordenanza y los asaltos de armas consabidos, celebró el último lunes su beneficio el simpático Chicote. Como novedad, ofrecía el cartel el reestreno de *Mi papá*, astrakanada de Arniches y García Álvarez que Santiago estrenó en la Comedia hace dos temporadas. La obra, ensayada deprisa y corriendo, hizo reír á la concurrencia, dando ocasión á Chicote para lucirse en grande.

No hay que decir que el cuarto de beneficicio parecía una sucursal de la Tabacalera, abundando también los regalos de todas clases.

Amaral.

De la Exposición.

Después de haber leído algunas críticas en que se veía claramente la parcialidad de sus autores por este ó el otro artista, fuime hacia el palacio de la Exposición, entro, y si no la habéis visitado aún, os aconsejo ingenuamente no os toméis tal molestia, porque los encargados de colgar las obras se dieron tal maña en hacinar cuadros, sin reparar en su tamaño, que aun siendo pequeños fueron clavados allá, en la cornisa de la sala central, es decir á siete metros de altura, donde nadie puede verlos sin exponerse á una torticolis; menos mal que alegan en su descargo que los alejaron tanto de la vista de los visitantes, por malos. ¿Cómo no los rechazó el jurado de admisión? ¡Ah! Sin duda para cubrir la agrietada pared del desdichado Palacio de Filipinas.

¿Quién supiera escribir! Diría yo tantas cosas si supiera dar forma amena á mi independiente manera de apreciar la pintura, que á buen seguro más de dos y más de cuatro pintores habrían de agradecer mi aparición en defensa de la verdad, que, desgraciadamente, no se ve por ninguna parte.

MORENO CARBONERO.—Presenta varios retratos magistralmente tratados, y un cuadro, con el número 608, que representa á Sancho Panza en el festín en la insula de su Gobierno, compuesto con exquisito gusto y dominio del color, es de un conjunto grandioso y alegre; pero el Sancho, ese personaje contrariado por las meticulosidades de los doctores, no aparece todo lo extrañado y desesperado que debiera, su cara es todo satisfacción; en mi modesto entender, debió presentárnoslo inquieto y glotón, ya que este fué el motivo que le impulsó á dejarse al tal Gobierno.

CONZALEZ IBARRETA. Núm. 395. *Retrato de niña*, disfrazada de doctor en Leyes.—El fondo que pone á esta nena es de una rica estantería, llena de grandes volúmenes. ¿No podía este señor haber elegido otro sitio más propio para hacer el retrato de una niña, que debió rodear de luz y alegría?

CHICHARRO.—Este incierto artista á cada Exposición viene con tendencia distinta, y, desgraciadamente, no en sentido progresivo, no. Nos presenta, con el núm. 199, *Tórtola Valencia*, pobre, muy pobre de color, vestida sin elegancia, con unos paños duros, sin flexibilidad, sin esa vaporosidad de las gasas. Puede pasar si la dedicá á «cartel» anunciador del papel de fumar JOB. Sus otras obras, flojísimas, puede dejárselas firmar, sin empacho, al último de sus discípulos, aunque crea D. Eduardo que se confunden con las telas de Zuloaga.

ALCALA GALIANO (Alvaro). *Vendedor de naranjas*.—Es un lienzo sencillamente agradable, compuesto con mucha gracia y

sencillez, muy franco de color y correctamente dibujado. Este cuadro lleva el número 11; y el 12 es *Plaza de León*, del mismo autor, muy bonito, y por cuyas obras felicito á mi desconocido reseñado.

BEA Y PELAYO.—Entre otros retratos, que, aunque están bien carecen de frescura, presenta uno, con el número 91, de la señorita J. G.B., que es una preciosidad, de una ejecución fácil y extraordinariamente agradable; este artista dibuja muy bien, y el color lo ve y lo emplea en este retrato con mucho acierto.

ROBERTO DOMINGO, *El idolo*, con el número 211.—Impresionismo puro, de una factura primorosa, agradable, por lo real y movido.

GALOFRE OLLER.—¿Pretendió epatarlos con su tríptico, que le han colgado con el número 297? Pues no lo ha conseguido, mi amigo, la factura de su cuadro, aunque franca y de escuela honrada, es pobre de color, pobre de asunto y rica en madera y tela. Redúzcase otra vez y verá como acierta.

GARNELO Y ALDA. Núm. 336. *Santuario greco-ibérico*.—Muy bien. Cuando se pinta así, no hace falta alegar tendencias y marcharse por los cerros de los Zubiaurre y los Romero.

LOPEZ DE AYALA.—Presenta *Plegaria*, *Ventura* y un retrato de la señora de L. de A., con el número 484. Este solo trabajo vale para abrirse paso en esta baraúnda que llamamos mundo artístico. Está ejecutado con una discreción y un acierto que para sí quisieran muchos recursistas de la paleta.

LOPEZ MEZQUITA.—Este artista, que un día fué prodigio, sigue despacio, muy despacio, la senda que conduce á la gloria, parece así como si se hubiera dormido en sus primeros y justos laureles y que no tiene gran empeño en conquistar más. Pinta muy bien, hoy como ayer; pero yo, amante del arte, le exigiría más.

PRADO NORMILLA.—Descúbrome ante un retrato que con el número 772 colgaron con su reconocido mal gusto los encargados de ese delicadísimo trabajo. Representa á doña Amparo Pidal... bueno, no se me ocurre nada que esté á la altura de esta obra: es de una ejecución, de un jugo, de una valentía, de una firmeza que yo, sin regateos, sin pensarlo más, puedo asegurar que como no se presentó en este Certamen un retrato tan completo como éste, merece su autor una de las primeras recompensas. (Esto lo digo sin amenazas de romper cristales, ni de suscripciones particulares, como la iniciada para regalar á Romero el Toisón de plata.)

RODRIGUEZ ACOSTA.—¿Qué Paquita! ¿Qué María Luisa! Son estas dos telas, que figuran con los números 802 y 803, dos obras maestras, son así, para que lo sepan todos esos amigos de lo engañoso y falso, de lo tendencioso y disparatado, que esa

es la pintura verdad, que ese camino conduce á la gloria (no al restaurant), que eso es hacerse una personalidad franca y honrada, que las obras de este artista pueden ser colgadas sin empacho ni rubor al lado de las de... ¡teñe panola! No quiero caer en la vulgaridad de apuntar nombres de artistas de otras edades, acacándome de erudito y culto.

ELIAS SALAVERRIA. Núm. 842. *La procesión del Corpus en Lezo*.—Un lienzo grande, muy grande, pero no le ha venido muy ancho, porque lo ha llenado todo con mucha discreción, empleando el color que exigía el asunto y el lugar, siendo una de las obras que más me han convencido, por su sobriedad y delicadeza; tiene unas cabezas sabiamente dibujadas, y modeladas con un exquisito gusto.

Romero de Torres, los Zubiaurre, Corredora, Blasco López, Gutiérrez Solana, etcétera, etc., señores todos de mi mayor respeto y consideración, me perdonarán si sus obras no las llegué á comprender, ni aun habiendo leído (creo), todo lo que se ha escrito ensalzándolos en sus tendencias. Creo que siendo españoles, viviendo en esta tierra de luz, de colores vivos, donde todo respira alegría, pintar paisajes muertos, figuras de madera modeladas á torno, rebañadas de color, alargadas caprichosamente, con carnes verdes, esas carnes que los maestros pintaron con todos los colores de su paleta, eso, afirmo que no es verdad, que no puede serlo nunca. ¡Sálvese el que pueda de este horrible naufragio! Seguid enseñanzas sanas, no caigáis en la tentación de imitar vetustas obras torcidas de color ó agrias de tono porque así se pintara en tal ó cual época. Lo bueno, siempre lo será, lo falso podrá engañarnos un día, acaso dos, pero amanecerá el tercero y veremos la luz tal cual es, apreciaremos el color y la línea en su justo valor, y nos reiremos de tendencias que yo llamo recurso para separarse de los malos, pero también de los buenos.

Adrián de Almoguera.

«En eso de la querella
hay que ventear mucho.»
Pues manos á la obra.

BANCO DE ESPAÑA

CAJAS DE ALQUILER

Desde el día 15 del actual y hasta nuevo aviso, queda establecido el servicio de Cajas de alquiler (Depósitos cerrados) todos los días no festivos, desde la nueve de la mañana á las ocho de la tarde.—Madrid, 13 de Junio de 1912.—El Secretario general, Gabriel Miranda.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
al de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32, dup

¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

COMPañIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.....	0,45 »

AGOTADA LA PRIMERA EDICION DEL LIBRO

DE

BENIGNO WARELA

TITULADO

CUARTILLAS PARA MI REY

Se ha puesto á la venta una **Segunda edición popular**. Los suscriptores que deseen la obra, que costaba **3 pesetas**, pueden adquirirla por 1,25. Los que se suscriban desde hoy, por 1,50. Los pagos deben hacerse por el Giro Postal, no admitiendo sellos de correo. Las peticiones diríjanse á nuestro Administrador.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

Ayuntamiento de Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO

Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.

Un año . . . 5,00 id. Un año . . . 6 id.

Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.ª, 2.ª y 3.ª, la línea . . . 1,50 ptas.

Id. . . 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, la línea . . . id.

En la página 8.ª, la línea . . . 0,50 id.

Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

SAINT-JEAN DE LUZ-GOLF-HOTEL

Sur la plage—Merveilleux panorama des Pyrénées—
Entièrement neuf.—Jardins tennis.—15 salles bains.

¡A LOS QUE VERANEEN!

en las Playas deliciosas del SARDINERO (Santander), recomendamos el
GRAN HOTEL DE ROMA
Pedid informes al Propietario del Hotel, muy próximo al Palacio Real de la Magdalena.

Gran Hotel
de
NIZA

El más confortable
y mejor situado de TO-
DOS los hoteles de
San Sebastián.

El más próximo á la
nueva Caseta Real y
baños de la Perla.

Propietario:
Juan Yuntégui
Paseo de la Concha.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lis-
boa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31
de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de
Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para
Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro mar-
tes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de
Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, direc-
tamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguen-
do el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los
puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 25; de Má-
laga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico.
Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York,
Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto M. Eco, así
como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de
Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz
de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde
salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se
admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el
ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite
pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro,
con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto
Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Mála-
ga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Ai-
res, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, di-
rectamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por
transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de
Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indi-
cadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite
carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La
Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace
rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes dispo-
siciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía
se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación
de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander
el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico
el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y San-
tander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de
la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida
y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la se- mana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	2 »	Cuartillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos natura- listas)	3 »	Vo acusó ante S. M. (Acusación con- tra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio." (El libro azote de co- bordes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), se- gunda edición	2 »

COMPANÍA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.ª En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno
de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos
de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en ex-
plotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros
con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad
con preferencia á sus líneas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque
de diversiones, viveros y almacenes.—2.ª En compensar los resultados de los negocios de éxito
lento, vías férreas y suministros de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, sumi-
nistro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100

A	de	1 á	25	Obligaciones interés efectivo	
480 ptas.	de	26 á	50	—	6,25
475 —	de	51 á	100	—	6,31
470 —	de	101 á	200	—	6,38
465 —	de	201 á	400	—	6,45
460 —	de	401 á	800	—	6,52
455 —	de	801 en adelante	—	—	6,59

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad.	Interés anual	de	3	por 100.
—	á seis meses	—	de	5
—	á un año	—	de	6
—	á dos años	—	de	6,50
—	á tres años	—	de	7
—	á cuatro años	—	de	7,50
—	á cinco años	—	de	8

A las personas que tengan intención de suscribir Obligaciones les conviene hacerlo antes de 15 de Julio próximo, fecha en que se elevará el tipo de emisión.
Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.